

de la Magdalena. Es ésta la figura más conseguida del grupo, con el paño de la cabeza graciosamente anudado y en vuelo, las manos juntas y la boca entreabierta.

El grabado de Schongauer del mismo tema inspira las Tentaciones de San Antonio. Aquí el santo está de rodillas, en tierra, no por los aires, pero en actitud semejante. También porta el cayado. Los demonios le rodean y martirizan. Son los mismos monstruos de Schongauer, pero reducidos al número de tres: dos de ellos le agarran por el hábito y descargan sobre él fieros garrotazos, mientras una diablesa —no menos monstruosa— se entretiene en arrancarle mechones de pelo. En el paisaje del fondo se usa la misma receta que en las tablas anteriores. La escena tiene lugar en las cercanías de un monasterio, sobre el que se divisan otros tres diablos. Un monje¹⁵ se aproxima al santo. La figura de San Antonio es singularmente alargada y, de las cuatro tablas, es ésta la que posee mayor fuerza y está más lograda.

J. M.^a CAAMAÑO

UNA NUEVA OBRA DEL MAESTRO DE OSMA

En la nave del evangelio de la iglesia de San Miguel de Peñafiel, en el retablo “conocido vulgarmente por el de las Animas”¹, se encuentra una tabla cuya buena factura llamó la atención de quienes visitaron el templo, sin que hasta el momento se haya publicado fotografía ni haya sido estudiada. Esta “buena tabla que sirve de fondo a la hornacina central del altar viejo de la iglesia de San Miguel”², representa la lucha del Arcángel con los ángeles rebeldes.

Forman el retablo en el que se encuentra la tabla, evidentemente “recompuesto”, trece relieves de estilo renaciente, pero “aún muy influido por el gótico”³. Ni la disposición actual responde, por tanto, a la primitiva —de la que se aprovecharon algunos elementos archi-

¹⁵ Sin duda se trata del monje que, según la Leyenda Dorada, transportó al santo en sus espaldas, teniéndolo por muerto, tras el apaleamiento demoníaco.

¹ Vid. RICARDO HUERTA: *Segunda Excursión. A Peñafiel*, B. S. C. E., I, 1903-1904, p. 37.

² *Excursiones...*, B. S. E. A. A., VII, 1941, p. 7.

³ Vid. JOSÉ M.^a AZCÁRATE: *Escultura del siglo XVI*, “Ars Hispaniae”, XIII, p. 80.

tectónicos—, ni las pinturas de la predela tienen nada que ver con la que nos ocupa ⁴.

El Calvario del retablo, colocado en la hornacina central, oculta a medias la tabla de San Miguel. Esta remata por arriba en semicírculo. Sorprende inmediatamente la minuciosidad y finura del dibujo. El Arcángel —las alas desplegadas, la espada en alto, en su izquierda el escudo, sus albas vestiduras quebradas en numerosos pliegues metálicos— se yergue sobre el tropel de ángeles rebeldes. Una venera de bordes preciosistamente lobulados —único fondo— ocupa la parte superior de la tabla. De la línea sinuosa del borde de la venera —que, sin duda, aquí, aparte de mero ornamento, sirve para significar la bóveda celeste— salen rayos luminosos y, bajo ella, se ordenan dos filas de estrellas a tresbolillo. A los pies de San Miguel se amontonan los ángeles rebeldes —cinco en total— y un monstruo, Luzbel, convertido ya en dragón infernal.

Nunca con más exactitud puede calificarse de ángeles caídos a estas cinco figuras tendidas que aún conservan sus blancas túnicas y su belleza angélica, sólo alterada por un leve rictus de dolor, los cuernos que han crecido en sus cabezas y las pezuñas en que a uno se le han convertido los pies. La combinación cromática no puede ser más simple: oros y blancos con valor casi absoluto.

La delicadeza de la tabla y los rasgos de los ángeles evocan especialmente el mundo de Memling ⁵, pero su autor es, a nuestro juicio, un artista español. Pues, en efecto, los rostros de los ángeles, de ojos ligeramente abultados, de cejas separadas y perfectas, de expresión impasible y aire estático, incluso sus atuendos, tienen su doble en la producción pictórica del llamado Maestro de Osma ⁶. Nada más peculiar del Maestro de Osma que esa imperturbabilidad que alcanza a los propios ángeles caídos. Su desgracia apenas provoca algo más que una triste añoranza, una apacible melancolía ⁷.

⁴ Aparte de las de la predela, se han incrustado en el retablo un cuadro de la Virgen y dos tablitas en su parte alta.

⁵ El tríptico del Juicio Final, de Dantzig, y las puertas del órgano de Santa María de Nájera pueden servir de punto de comparación.

⁶ Vid. POST: *A History of Spanish Painting*, Harvard University Press, 1947, T. IX, P. II, p. 669 y ss., donde se puede comprobar el aserto cotejando las fotografías.

⁷ Compárense, v. g., los rostros de los dos ángeles caídos de la izquierda con los que acompañan a la Santa Agueda, del Museo de Arte de Cataluña, y a la Santa Ana triplex, del Museo Metropolitano de Nueva York (vid. POST: *O. c.*, T. IX, P. II, figs. 276 y 282).

Otro argumento refuerza la atribución de esta tabla al Maestro de Osma. Entre el conjunto de tablas de Corrales de Duero⁸, lugar cercano a Peñafiel, se encuentra un retablo dedicado a San Miguel, obra para Post⁹ de un colaborador del Maestro de Osma. Pues bien, entre las cinco escenas de este altar de San Miguel, la superior de la izquierda representa la lucha con los ángeles rebeldes¹⁰, donde se repite la misma composición que en la tabla de Peñafiel, con los mismos tipos, la misma actitud y armas —espada y escudo— del Arcángel, salvo que éste viste arreos militares en vez de túnica y se prescinde de la venera renacentista. Así, a nuestro juicio, la tabla de San Miguel de la iglesia del titular en Peñafiel, ha de ser atribuída al Maestro de Osma, dentro de cuya lista de obras se encuentra entre las mejores.

J. M.^a CAAMAÑO

LA FUENTE DE CAIN Y ABEL DEL PALACIO DE LA RIBERA

La expoliación de los palacios vallisoletanos durante el reinado de Felipe IV, afectó también a lo que quedaba de la fuente de Caín y Abel, ya despojada del grupo escultórico a raíz de la visita del Príncipe de Gales en 1623¹. En efecto, en 19 de noviembre de 1653 se ordena la entrega de la taza y pilar de fuente para instalarla en El Pardo². Se comunica la orden del rey, en 22 de noviembre, y el maestro de obras Nicolás Bueno, y Juan de Répide, Bartolomé del Castrillo y el fontanero Bartolomé Benítez “oficiales reales en las obras de Vra. Magd. desta ciudad de Valladolid”, emiten un informe desfavorable, en 27 de diciembre, respecto a la conveniencia de la

⁸ Constitúyelo dos fragmentos de predela —con ocho bustos de personajes, en total— que POST puso en un principio en relación con el Maestro de Frómista (*O. c.*, 1935, T. VI, P. II, pp. 631-632), pero que más tarde atribuyó, sin género de dudas, al Maestro de Osma.

⁹ *O. c.*, T. IX, P. II, p. 681.

¹⁰ De las otras cuatro, tres contienen historias de la leyenda del Monte Gargano y la central presenta a San Miguel pesando las almas.

Este retablito se encuentra actualmente en el Palacio episcopal de Valladolid.

¹ FILEMÓN ARRIBAS: *Obras de arte del Palacio de la Huerta del Rey de Valladolid*, Bol. S. E. A. A. Vall., XII, p. 159.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ: *Una estatua del Palacio de la Ribera en Londres*, Bol. S. E. A. A. Vall., XXVI, p. 196.

² A. G. S.: *Casa y Sitios Reales*, Leg. 312, fol. 468.